

## Introducción

«Eran los sombríos días de junio del 68. La reacción se salía con la suya; las banderas rojas, inexorablemente, desaparecían de los tejados; las fábricas, una tras otra, volvían al trabajo. Teníais esa edad a la que se tiene demasiada imaginación y, sobre todo, escasa cultura para darle una forma plausible: os gustaba veros como resistentes, o también, desde luego, como 'Marie-Louises', aquellos jóvenes quintos de 1814 que seguramente pensaban defender las ruinas de la Revolución contra el lúgubre ejército de los reyes. Os habíais enfrentado con la policía en los alrededores de la fábrica Renault, en Flins. La campiña, el sol reverberando en los cascos enemigos, al fondo de unos campos sobre los que las nubes arrojaban sombras azuladas, las volutas de humo que el viento desgarraba en las copas de los árboles, el contraste entre las detonaciones, el zumbido de los helicópteros en el cielo, y la reptación minúscula, por una caña de centeno hirsuto, de un insecto de élitros esmeralda, daban a aquellas escaramuzas la apariencia de una guerra de verdad (lo que también te exaltaba, piensas ahora, era la certeza inconfesada de luchar por una causa ya perdida).»

Olivier Rolin, *Tigre de papel*

**E**l estudio de los movimientos sociopolíticos de los años setenta en Italia enfrenta inevitablemente al historiador a la cuestión central de la violencia política. Un largo reguero de sangre atraviesa este período, con más de trescientos muertos y miles de heridos<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Limitándose al número de víctimas mortales, en su fundamental *Rapporto sul terrorismo* (Rizzoli, 1981) Mario Galleni contabiliza 362 muertos en el período

Bombas y matanzas, emboscadas y tiroteos, secuestros y atentados se suceden: una presencia sombría e ineludible que hace de la Italia de esta década un caso único, difícilmente comparable con otros países occidentales<sup>2</sup>. Al peso, real y concreto, que los actos de violencia tuvieron en la historia del país, se une el impacto emocional que dejaron en el imaginario colectivo y la memoria de esos años, sintetizado en fórmulas tan difundidas y sugerentes como los «años de plomo» o la «noche de la República».

Sin embargo, abordar la cuestión de la violencia, interrogarse sobre sus causas, describir las diferentes formas de violencia política que se ejercieron en distintos momentos y tratar de analizar la singularidad del caso italiano en comparación con otros países, no debe llevarnos a reducir el «período de los movimientos»<sup>3</sup> a una cuestión de orden público, o a una triste

---

1969-1980; el trabajo más reciente de Luigi Manconi (*Terroristi italiani*, Rizzoli, 2008) habla de 333 personas asesinadas entre 1969 y 2007 por el «terrorismo rojo y negro», a las que hay que añadir los 51 militantes de las organizaciones armadas muertos en acción.

2 Solo en la Alemania Oriental tuvo la lucha armada de izquierdas una importancia comparable a la italiana, aunque su duración en el tiempo y el número de personas implicadas fue muy inferior. Además, el choque entre Estado y terrorismo de izquierdas no coincidió con el fenómeno de las masacres y el terrorismo neofascista. «En la Alemania Federal no ocurrió lo mismo. Incluso sin tener en cuenta la dimensión cuantitativa, en dicho país el terrorismo no llegó nunca a presentar el carácter endémico que tuvo en Italia ... donde la vida cotidiana estuvo objetivamente marcada por las constantes manifestaciones de violencia» (Marica Tolomelli, «Di fronte alle BR e alla Raf: percezioni sociali a confronto», en Francesco Malgeri e Leonardo Paggi, eds., *L'Italia repubblicana nella crisi degli anni settanta. Partiti e organizzazioni di massa*, Rubbettino, 2003, p 427). Caso aparte son tanto el IRA irlandés (*Irish Republican Army*) como ETA (*Euskadi Ta Askatasuna*) en España. El factor nacionalista y los contextos respectivamente de ocupación militar y dictadura hacen imposible comparar estos casos con la lucha armada revolucionaria dentro de una democracia capitalista, pese a que existieron relaciones esporádicas entre estas organizaciones (especialmente en cuanto a la obtención de armas y campos de entrenamiento).

3 La fórmula «período de los movimientos» se utiliza para referirse a los años 1966-1978, en los que diferentes movimientos políticos y sociales llegaron a protagonizar la vida pública en Italia (y la privada de muchos italianos e italianas).

contabilidad de muertos y heridos. Quien así proceda, sea utilizando los instrumentos del historiador o la sociología política, sea en forma de reflexión personal, como periodista o como testigo de aquella época, no podrá dar cuenta adecuadamente de esos años, ni analizar su profundo impacto en la sociedad italiana. Con independencia del legítimo juicio de valor que dicho impacto nos merezca, o de las consecuencias directas de esa larga década de conflictos sociales, su reducción a una lista trágica de masacres, atentados, muertos y heridos responde a una toma de posición política que vincula cualquier acto de rebelión contra el orden establecido con un destino inevitable de sangre y duelo. Esta forma de narrar los años setenta está aún muy extendida. Son pocos los estudios que recuerdan el papel social de los movimientos, que tanto contribuyeron (o tal vez sería más correcto decir impusieron, evidentemente junto con otros actores sociales) a una de las fases de reformas legislativas más amplias e incisivas de la Italia republicana, con la introducción de leyes fundamentales como el estatuto de los trabajadores, la ley del divorcio, el aborto, la sanidad pública, la reforma psiquiátrica, la mayoría de edad legal y el derecho al voto a los dieciocho años<sup>4</sup>. Una década en la que los diferentes movimientos, y en primer lugar el feminista, protagonizaron una etapa de conflicto social y político que ayudó a cambiar radicalmente Italia y en la que se impuso un modelo de democracia inclusivo. En efecto, a finales de los años sesenta, y a pesar de que el auge económico ya había cambiado radicalmente la sociedad italiana, la democracia, los derechos y la dignidad no se habían extendido a todos los ciudadanos. La democracia se detenía a la puerta de las fábricas. Dentro, se espiaba a los trabajadores y se enviaba a

---

4 Entre los pocos libros que abordan los años setenta italianos con una mirada atenta a la complejidad del decenio, en contraste con la abundante bibliografía centrada en la lucha armada o en la política institucional (sobre todo el compromiso histórico y las figuras de Aldo Moro y Enrico Berlinguer), destacaría los de Giovanni Moro, *Anni settanta*, Einaudi, 2008; Giovanni De Luna, *Le ragioni di un decennio*, Feltrinelli, 2009, Marco Grisigni, *Gli anni settanta raccontati a ragazze e ragazzi*, Manifestolibri, 2013.

los delegados sindicales a las secciones más peligrosas y alejadas del centro de producción (las «secciones de confinamiento»), cuando no aparecían los primeros en la lista de despedidos. Y las mujeres tenían aún menos derechos, tanto en el ámbito privado (la familia) como en el público (el lugar de trabajo y la política).

Durante toda la década, en todo el mundo occidental, obreros, mujeres y jóvenes se pusieron a la cabeza de una oleada de luchas, y sus necesidades, reivindicaciones y demandas fueron parcialmente integradas, negociadas, satisfechas, en una mediación que fue posible gracias a que el modelo de la democracia era más inclusivo<sup>5</sup>; fueron necesarias luchas durísimas, en algunos casos violentas, pero al final se aceptó la mediación y la reivindicación de derechos quedó legitimada.

Gracias a las conquistas de los trabajadores, se produjo una gigantesca corriente de redistribución de la riqueza en el mundo occidental y los años setenta fueron la última década que vio reducirse la brecha social entre los que tienen más y los que tienen menos. Después se abrió ese abismo de crecimiento de la desigualdad que todavía hoy no da señales de haber tocado fondo. Este es probablemente el verdadero pecado mortal de la década. Terrorismo, violencia, crisis económica, todo ello está muy presente. Pero lo que de verdad enfurece a los creadores de opinión y dueños de la memoria, a quienes, desde la televisión, periódicos y revistas, pontifican sobre el presente y el pasado, fue este asalto a los cielos de las clases subalternas, que se concretó en el crecimiento de más del 40% de los salarios reales en Italia durante los años 1970-1976, y en el auge de esa idea igualitaria de que al mismo trabajo le debe corresponder el mismo salario (también para las mujeres). Los dos convenios de los trabajadores italianos del metal de 1969 y 1973, resultado de durísimas

---

5 En aquellos años los derechos se podían conquistar, no como ahora que como máximo parecen poder «intercambiarse» por otros; piénsese, por ejemplo, en la absurda idea de que para garantizar algún derecho (en general sobre papel) a los trabajadores precarios primero hay que dismantelar los derechos de los trabajadores con empleos estables.

luchas que, con los sindicatos y a veces sin ellos, garantizaron los aumentos salariales y la conquista de importantes derechos<sup>6</sup>, están todavía en el punto de mira de los teóricos de la flexibilidad y el nuevo reformismo, aquel que invierte el sentido de las palabras y nos introduce en un mundo orwelliano donde la neolengua afirma continuamente que la guerra es paz, que recortar derechos es modernizar, y que la precariedad es flexibilidad.

Hechas estas necesarias aclaraciones sobre la complejidad de los años setenta y la imposibilidad de reducirlos simplemente a años de plomo, en este libro he decidido afrontar exclusivamente el tema de la violencia política y sus dramáticos efectos: en qué formas y con qué objetivos se practicaba la violencia; qué actores sociales ejercieron las diferentes formas de violencia; cuáles fueron las razones de la singularidad de la historia italiana en esos años, en comparación con los demás países del mundo occidental.

Esta elección se debe a una profunda insatisfacción con gran parte de lo que se ha publicado sobre el tema, pese a que la producción escrita sobre la violencia política y, especialmente el terrorismo, sigue siendo voluminosa. Mi impresión es que la mayor parte de lo que se publica carece de una visión general que permita encajar las diferentes piezas del rompecabezas: tenemos estudios e investigaciones que se centran en la violencia política entendiéndola como una categoría interpretativa capaz de explicar toda una década; y también análisis muy detallados pero centrados en un determinado acontecimiento dramático, como un atentado, en los que cualquier intento de utilizar lo particular (el hecho en cuestión) como clave para interpretar lo

---

6 Merece la pena repasar la lista de las conquistas de los convenios colectivos del sector metalmeccánico en 1969 y 1973: reducción de la semana de trabajo a cuarenta horas, aumentos salariales iguales para todos los trabajadores, reconocimiento de los representantes sindicales y del derecho de reunión dentro del horario de trabajo, un modelo único de contrato para obreros y empleados, el derecho a la formación retribuida (las «150 horas», como se conocen en Italia) y la cuarta semana de vacaciones.

general (una fase política y cultural más amplia) tiene un recorrido muy limitado.

Cuando uno trata de elegir un par de títulos para recomendar a una persona joven que quiera aproximarse al tema de la violencia y el terrorismo en Italia en esos años, no es fácil encontrar textos escritos por historiadores; hay que recurrir, si acaso, a algún libro, más o menos logrado, de algún periodista o sociólogo.

En las publicaciones de los últimos años, se puede apreciar una diferencia significativa entre las numerosas intervenciones en revistas o congresos y las obras que tratan de ofrecer una síntesis general. Pese a su carácter fragmentario y las diferencias de calidad, en muchos de los trabajos parciales hay apuntes interpretativos, sugerencias y vías de investigación que ofrecen una lectura renovada de los hechos, libre ya tanto de los prejuicios relacionados con la experiencia directa, y a menudo dolorosa, de los acontecimientos, como de enfoques excesivamente ideológicos, propios de una polémica teórico-política probablemente incomprendible para cualquier persona menor de cuarenta años.

18 Por el contrario, las obras de síntesis siguen sin ofrecer una lectura global de los acontecimientos capaz de poner en cuestión tanto las relaciones de continuidad como los puntos de ruptura entre teorías, prácticas políticas y comportamientos individuales, y de confrontarlos seriamente con otras experiencias nacionales, para interrogar sobre las razones particulares de ese dramático desenlace que el largo período de los movimientos tuvo en Italia.

Sin pretender ser exhaustivo, dentro de la vasta bibliografía existente querría detenerme en las claves interpretativas que aparecen más frecuentemente en las obras generales sobre los años setenta y la violencia política.

La primera, reflejando posiciones que habían surgido ya «en caliente» para explicar las causas del terrorismo italiano de izquierdas, consiste en convertir la violencia política en el eje de interpretación de los años de plomo, subrayando la continuidad entre el fenómeno de la violencia política presente en los conflictos sociales desde finales de los años sesenta y el fenómeno de